

## ¡Levanten el vuelo!

Isaías 40:31

*Pero los que confían en el SEÑOR  
renovarán sus fuerzas;  
volarán como las águilas:  
correrán y no se fatigarán,  
caminarán y no se cansarán. NVI*



En todo su texto el libro de Isaías habla de conocer y escuchar. Parece reflejar que los oidores podrían tener algún problema con el contenido de su mensaje. Esta sección de Isaías se escribió para el pueblo que salía del exilio de Babilonia en los años 530 a.de C. Debió haber mucha ansiedad y temor en este grupo —en el que muchos de sus miembros no podían recordar a Jerusalén—, en su camino de regreso a la antigua ciudad capital. Ni siquiera el templo estaba firme, se encontraba en ruinas. Las murallas que rodeaban la ciudad estaban destruidas. El exilio había sido duro, pero regresar ahora a un lugar desconocido no era nada fácil.

En medio de esta situación Dios mismo se afirma a través de las palabras del profeta. Se nos recuerda que Dios es el creador del universo y que nada está más allá de su alcance, ni siquiera el exilio. Dios da a conocer las buenas nuevas de que el pueblo no dependerá de su propio poder, sino que será bendecido con el poder de Dios al regresar a su hogar, a su patria. ¡Dios oye el clamor del pueblo de Dios y lo fortalece! El Señor no se cansa ni se fatiga, por el contrario, Dios le da poder al cansado y fortalece al indefenso.

Hay ocasiones en las que nuestras suposiciones de la grandeza de Dios nos desafían. Situaciones como el cáncer, la violencia, el odio nos llevan a preguntarnos si son más fuertes que Dios. Nos parecería que los problemas económicos o el terrorismo, nuestros miedos y dudas superan nuestro entendimiento de Dios. En estas mismas situaciones el profeta proclama: «Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas». Nos preguntamos tal vez si esperar puede hacer algo.

Somos llamadas a esperar en Dios, sin que esto sea un tiempo de espera pasiva. Esta clase de espera la define la confianza de que Dios está con nosotros, que descansamos en el poder y el amor de Dios. Es una clase de espera categorizada por la confianza. Confiamos en que Dios tiene las cosas en control, que el resultado está asegurado. Y gracias a esa confianza, a esa espera, podemos tomar el tiempo que necesitamos para renovarnos, para aprender a levantar el vuelo, a correr sin fatigarnos, a caminar sin cansarnos. Una nueva vida puede comenzar porque el mismo Dios que mantiene unida la creación actúa en las vidas de los hijos de Dios para bien. ¡Gracias a Dios!